

Libertad

“LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...”, (Maura)

Año III

Redacción: Juventud Maurista

Administración: Reina, 4 principal

Salamanca 17 Junio 1915

Salamanca, trimestre... 1,00 peseta.
España, idem... 1,00 —

Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 120

OSSORIO

¡Qué impresión de fuerza mental, de aplomo y de audacia, de reflexión y de picardía, de solidez y de agudeza, de rectilineo y de flexible, de seriedad y de ironía, de sequedad y de cordialidad, la que causa el pensamiento y el verbo de este hombre tan recio, tan penetrante, tan dominador, tan dueño de sí y de los demás!

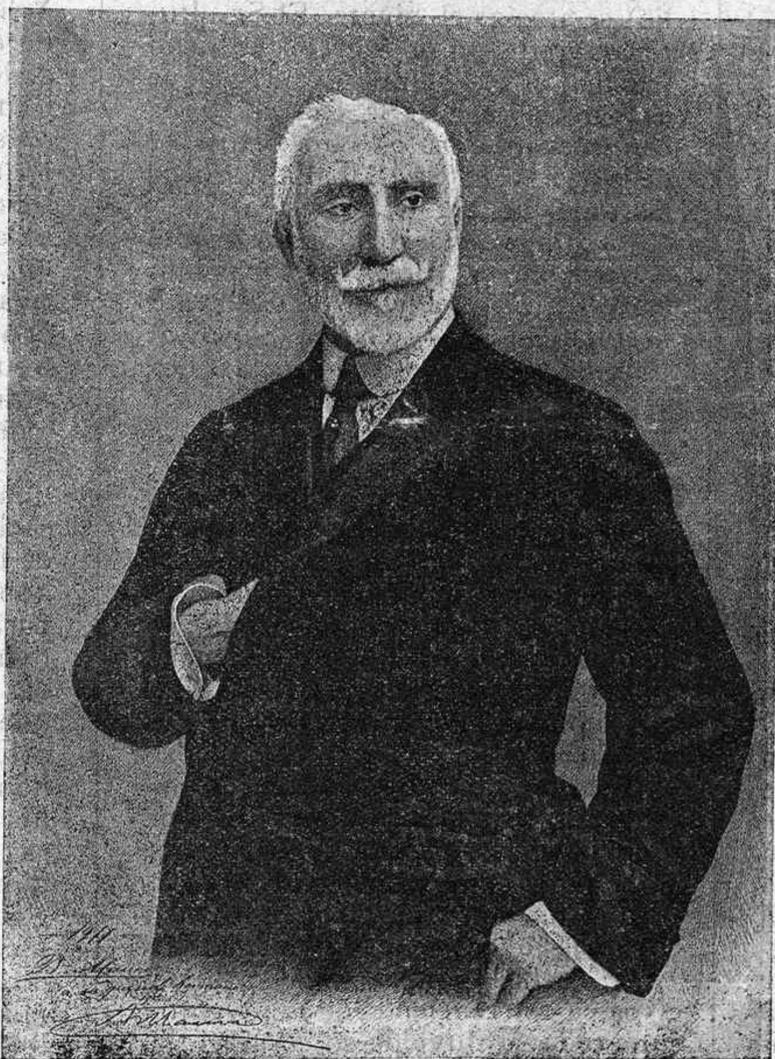
¿Le habéis escuchado? No toma, al hablar, esa vertical fijezá, hierática, envarada, del orador presuntuoso y escénico; desde que comienza el discurso ya sabéis — ya sentís — que aquel discurso no será doctrina saqueada en los libros, ni oratoria labrada en el despacho, ni tendencia hábil, ni halago al público, ni modestia, ni exhibición; «aquello» va a ser vida, pasión, espontaneidad, contención, sangre y fuego, desbordamiento y cautela, estremecimiento y emoción; todo dinámico y recio... Es una inteligencia que muele el trigo sano y henchido en una rotación centrada y segura; es un corazón ardiente que llamea y un espíritu sensible que tiene el rincón blando tras la celosía de hierro.

Tenéis un lenguaje que es la campechanía; palabras desmangadas, frases pueblunas, que huelen a vulgaridad y sudor; tenéis otro lenguaje que es alambicado, engolado, flecos del clasicismo y del diccionario; pero tenéis otro — y éste es el léxico de Ossorio — que es la palabra palpitante y cálida, humana y precisa: la palabra, que es como una cáscara limpia y fina, como un primoroso y natural estuche que guarda las delicadezas de la verdad.

¿Se pueden decir mejor las cosas?... Se pueden decir con más énfasis, derritiendo la idea en el agua azucarada que bebían — y manaban después — los mascarones retóricos, desarticulados y «tribunicios», los del párrafo decincuenta líneas y la elocuencia bronquio-pulmonar.

Ossorio no es el orador de «la mirada retrospectiva», de «la ojeada sobre las páginas de la Historia», de la evocación y la nostalgia; no tiene necesidad de sacar en teatral desfile a los Reyes de España (a Pelayo, a San Fernan-

do...; a Carlos III o a Carlos IV... no se acuerda de Covadonga, ni de las Navas, ni de Lepanto...; no habla de la Invencible, ni de «aquel disculido Monarca en cuyos dominios no se ponía el sol» Es absolutamente actual: vive, mental y físicamente su tiempo, y es por eso (¡gracias sean dadas!) poco stori-



Amis buenos amigos de Salamanca

F. Iscar-Peyra

Facsimile del agua fuerte dedicado al Centro Maurista de Salamanca por su insigne jefe

do, en el sentido marchito de la palabra; porque la elocuencia efeclista siempre viene en crecida por las socorridas lontananzas históricas.

Es una oratoria estimulante (como dijo en oportuna interrupción un comensal); no es optimista, no es tampoco pesimista; la imaginación no le corrompe las oraciones, y por eso ni se le abultan las sombras ni se le aclaran fantásticamente los horizontes. Ve la España actual, la de hoy, la del siglo, y la ve fría y serenamente y no solloza y no lloriquea y contagia a todos

su saludable vigor, su briosa seguridad, haciéndonos creer en la posibilidad y facilidad del resurgimiento.

¿Qué deseos teníamos — amigos míos — de escuchar a un orador que fuese inteligente sin ser sólo intelectual, que fuese justo y que no fuese declamador, recitador y dramático! Para aprender cosas tenemos los libros (...más libros hay que cosas que aprender, afortunadamente), para sentir el arte tenemos estatuas y cuadros, casas y teatros; tenemos los ojos en la cara y el espíritu buscador; para aprender de la vida está el tiempo y está la humanidad. De todo hay exceso; pero entre esa muchedumbre creadora que escribe, que cincela, que pinta que goza y sufre, existen bien pocos hombres, que puedan guiarnos por un camino que es el más difícil; por ese camino que arranca de la terrible incertidumbre española, del desasosiego y la desesperanza actual y debe desembocar en un ideal claro y luminoso; en una vibrante y potente afirmación.

Todos — hasta los pervertidos de la política — saben dónde hay que ir para cambiar la desdichada faz de esta realidad vergonzosa y deprimente. Los mauristas lo sabemos y lo queremos y en esto — poca cosa — está la diferenciación. Pero el ansia de lograr un fin no nos acerca a él si nuestro espíritu permanece acobardado por el pesimismo y nuestros pasos no avanzan hacia el ideal remoto. Maura es el vidente que señaló con su verbo y con sus obras la dirección y la ruta que debemos seguir; Ossorio es el primero que se echó a andar entre bosques y abrojos, contento y fuerte, como un romero que toma su camino lleno de brio y de fe.

Amigos de Salamanca: Hacia donde Maura dijo y por donde Ossorio va. Con ánimo detrás de él...

F. Iscar-Peyra.

SASTRERIA DIEGO TAILOR

Esta casa tiene el gusto de anunciar a su distinguida clientela que acaba de recibir las últimas novedades para primavera y verano... Trajes desde OCHENTA pesetas.

Doctor Riesco, 41

BANQUETE MAURISTA

¡Salmantinos, escuchad!...

En el Centro maurista un bullir de gente joven, una marejada de entusiasmo y de enardecimiento, brincaba jubilosa. La bandera de Castilla ondeaba en el asta blanca. Allá en un saloncito, un conserje sudoroso garabatea nombres que se sumaban al homenaje. Gente que se apresuraba para recoger sus tarjetas. En un grupo de la Juventud, capitaneado por el Sr. Purón, chillan, rebullen en el salón, suben, hablan, tornan a salir. El Sr. Zaballa, elegantito, azulado en su terno flamante, da órdenes, se agita, corre, gesticula, presenta socios. El Sr. Iscar dantesco, con su elegancia alquitarada, hecho un Brummel, se enfrasca escribiendo, anotando adhesiones. El señor Hurtado severo, enjuto, bronceado, discurre de aquí para allá, intenta sujetar al Sr. Zaballa. Hay en el local un movimiento inusitado, alegría, ansias de escuchar al Sr. Ossorio. Del balcón abierto penetran ráfagas áureas de sol. El Sr. Zaballa dice un recadito al Sr. Firmat. Suben gentes, bajan, vocean, charlan, se saludan. Allá en el fondo blanco del salón la silueta austera, nobilísima del Sr. Maura, parece sonreír de bondad. Sube corriendo el Sr. Iscar (D. Miguel). Da unas voces. Corren los grupos escalera abajo. El Círculo está vacío.

Cuando llegamos al Suizo, en la puerta que da entrada al salón, un grupo de la Juventud requisaba las tarjetas. Detalladamente va exigiendo la consigna. Nadie protesta. En el salón dos mesas corridas entroncan en la cabecera cuajadas de rosas. En una se enroscan con ramos de flores simbolizando un viva al Jefe. Pasan grupos de mauristas. Cada cual tiene designado su puesto. Se forman corrillos. Se siente el entusiasmo que bulle en el ambiente. Pasa el señor Criado empujando amorosamente al Sr. Durán. El Sr. Noguerras cruza entre un grupo de estudiantes. El Sr. Iscar manosea a todos, va designando los puestos, corre, charla, se para en un grupo, se aleja, torna a volver. Los camareros dan los últimos toques al «confort». El salón se va cuajando de gente. Viene el señor Cuesta con sus patillas manolotas, sonriente, afable, patriarcal. El señor Iscar (D. Miguel) da unos porrazos cariñosos en las posaderas del Sr. Durán. Suenan palmas. La gente se apiña. Chasca el entusiasmo, los vítores. ¡Viva Maura! ¡Viva Ossorio! ¡Viva España!, restallan triunfantes en el salón. Cruza el señor Ossorio, saludando, con su panza puntiaguda, con su barbita leve, con sus hilillos de plata. El Sr. Ballesteros, rubito, con sus ojillos bailadores, va describiendo sonrisas. Detrás el Sr. Zaballa se engríe deleitado. El Sr. García Sánchez se coloca su alfiler de corbata. El Sr. Hurtado, que tiene el secreto de ser aún joven, enseña a todos su albo chaleco de fantasía. Acrece la ovación. Más

vítores. En tanto el Sr. Purón, panzudo, grasiento, el Sr. Firmat, laminoso, alfeñicado, y el Sr. Heredia, con su nariz corva prominente, en sus puestos exigen las tarjetas. El Sr. Calvo, afeitadito, enlutado, da palmaditas en la caraza rellena del Sr. Prieto. Empieza el servicio. La gente, rumorosa, parlera, runrunea opacamente. Las cucharillas tintinean con un timbre argentino. El Sr. Escuin obsequia al Sr. Sánchez Gómez con una rodaja de salchichón; el Sr. Sánchez Gómez abre su boca, y cuando va a gustarla, el señor Escuin se la traga de un golpe. ¡Qué pillín!

El Sr. Ceballos, con sus lentes, investiga una mosca que corre por la copa.

El Sr. García Sánchez va sobando sus barbas cerdosas, mientras se inclina sobre el oído del Sr. Ossorio. El Sr. Iscar engulle entremeses. El Sr. Riesgo - «Coplas» en la intimidad--va depositando en el terno agrisado del Sr. Cimas, los huesos de las aceitunas. El Sr. Firmat (D. Emilio), se atosiga el bigote. El Sr. Iturrriagoitia mira agradecido con fruición al Sr. Noguerras. ¿Por qué esas miraditas? El Sr. Purón regaña con un camarero por una cantidad de langosta. El Sr. Zaballa se hurga las guías del bigote.

Por fin, suenan los taponazos del «champagne». Rie en las copas ambarino, áureo, aburbujado. Se levanta a hablar el Sr. García Sánchez. Familiarmente, sin énfasis, explica el acto, saluda a los señores Ossorio y Ballesteros, recuerda con cariño al Sr. Maura.

Habla después el Sr. Ballesteros. Hace un discurso hermoso, salpicado de ironías suaves; a veces el señor Ballesteros nos lleva a nuestro pasado glorioso, va buceando en las concausas de nuestra decadencia; loa la comunión maurista, arrestada, noble, patriótica. Brotan los aplausos.

Está en pie el Sr. Cuesta (D. Indalecio), se promueve un rumor de veneración y simpatía. Y este señor Cuesta va demostrando con su palabra cálida sus amores políticos, su historia joven, granada de episodios y de luchas por un ideal político. Nos va convenciendo de la juventud que todavía fluye de su corazón, de sus arrestos por el maurismo, de su anhelo porque venga el jefe a redimir a esta raza de mártires... Más aplausos.

Se apagan, acrecen en una ovación larga, apretada, rugiente, mezclada con vítores cálidos, sentidos, cuando se pone en pie el Sr. Ossorio.

El Sr. Ossorio, emocionado, hace signos de silencio. Imposible. Se caldean los ánimos y se reproduce la ovación imponente como una oleada de pasión. Se recuerda a Maura, al apóstol, al caudillo supremo de la salvación española. Silencio. Jadean los pechos de emoción. Habla el señor Ossorio.

Imposible reflejar en una pincelada lo que ha dicho el Sr. Ossorio. Nosotros, hombres sin partidismo, sin esa ceguedad propia de las jau-

rías pagadas, hubiéramos deseado que todos los hombres de fe, de sinceridad y de nobleza hubieran escuchado cuanto ha dicho el Sr. Ossorio. Hubiéramos deseado que los obreros, los humildes, los espoleados por los cuatro mercaderes de conciencias, hubieran oído cuanto el Sr. Ossorio ha vertido de su peroración. Toda la visión de una España esclavizada al yugo de cuatro fantoches de la política, ha ido pasando como una cinta cinematográfica, por nuestro espíritu amargado. Hemos columbrado a Pi y Margall, asqueado de una realidad corrompida, le hemos imaginado llorando su desconsuelo al ver las masas republicanas acaudilladas por gentes sin alma y sin corazón, mientras que los que predicaron la fraternidad humana, hundían sus manos en el botín del presupuesto. Hemos visto a Costa con su hermosa cabeza de león proclamar su programa redentor, dar a pedazos su doctrina, salvadora, mientras el pueblo le volvía sus espaldas sonriéndose de su candidez. Y le hemos columbrado en su destierro de Graus, rumiando el ajeno de los desengaños. Hemos visto a Canalejas sencillo, demócrata, afanarse por su Patria, vivir para su Patria, reflejar sus haces de talento sobre el problema español, dejar su vida rota en la pistola de un alucinado, de un pagado por los que se titulaban redentores de la nación española. Nosotros hemos avizorado la figura venerable, apostólica del señor Maura, encauzar los destinos de España, desarticular una política de agios y falseamientos, para cimentar una organización de los elementos sociales integrados a la prosperidad de la Patria. Le hemos visto luchar noblemente contra las raíces de un parasitismo enervador, desbrozar la maraña de tantas concupiscencias y de tantos lucros como agujerean nuestro régimen político. Le hemos columbrado vaciar su conciencia honrada en beneficio de los pobres, libertándolos de las garras de la usura, del expolio de las casas de préstamos, de la explotación patronal, garantizando las represalias con la ley de huelgas más liberal del mundo, legalizando el descanso y la restauración de las energías físicas en los domingos; le hemos imaginado cerrando los antros del vicio y de la corrupción para que el jornal de los humildes no engrosara la escarcela de los taberneros y sirva de remuneración al hogar donde claman por los hijos, los pequeñuelos...

Y en el campo contrario, donde se predica el amor a los desamparados, donde este político bueno y probo debiera haber despertado la simpatía y el aplauso, hemos visto a un ignorante, a un bellaco excitar a que el puñal de un miserable rasgue la vida de esta gloria de la patria y de la raza. Y hemos visto que sus mismos amigos, los que él encumbró en la dirección de los negocios públicos, venden la conciencia y traicionan a su jefe para enlazar la historia política de un partido a los almonederos que adjudican los puestos y los cargos al mejor postor. Y entonces este

hombre inmaculado, limpio de toda sombra, de toda mácula, se ha marchado asqueado, amargado, para no ser cómplice de este crimen de lesa patria. Aliá, en la lejanía del desierto, Costa gritaba todavía su alarido de maldición: ¡Pueblo miserable!

Habla el señor Ossorio con una precisión admirable, con una claridad concisa, exacta. Las palabras brotan fáciles, precisas para expresar el concepto. El auditorio, sugestionado, aplaude, enronquece, se embraba, calla suspenso de los labios del orador. Va definiendo el maurismo, lo que representa el maurismo. La protesta vigorosa contra la sistematización de lo ruín, de lo mediocre, de lo rastrero. La protesta contra el caciquismo podre, gangrenoso que va lacerando las entrañas de todas las instituciones. La protesta contra un estado de cosas en el que un hombre ridículo, insensato, árbitro y señor de la Patria, hace y deshace como si dispusiera de la conciencia nacional para sus fines bastardos. Habla de la preterición del señor Maura, porque significaba un estorbo en la labor subterránea de encrucijada de los cuatro mangoñadores de la opinión española. Las ovaciones se suceden roncadas, restallantes, ruidosas. Puestos en pie los comensales, engarzados los espíritus en la visión de una España fuerte, de una España grande, gritan, aplauden, vitorean. La gente moza con todo el desbordamiento vigoroso de los años garridos semejan una promesa granada de porvenir.

El Sr. Ossorio, aplomado, habla, vierte sus ideas cálidas, sus conceptos rotundos, sereno, implacable; a veces su ironía aguda, fría, punza en la entraña de los problemas y de los partidos. Y va destripando el eterno muñeco de la veleidad política, de los que cambian sus ideales, en aras de un desinterés demasiado ambicioso. Termina el Sr. Ossorio.

La ovación es enorme. Los rostros, congestionados [de emoción, se contraen en una mueca de rabia.

Las manos se aprietan, efusivas, cordiales en las del orador. Le estrujan, le abrazan, le atosigan de fervor. Diríase que en el ambiente un espíritu solo, un entusiasmo único, se desbordaba fogoso, rugiente.

Nosotros contemplamos aquel despertar de la conciencia salmantina amodorrada por una política de mentiras y de artimañas, por una política de tapabocas, que resurgía clamorosa, canalizada, en una corriente de anhelos hermosos y de convicciones honradas.

La visión de una España próspera, ubérrima, de una España de todos en la que cooperemos unidos, desinteresadamente, noblemente, a la cimentación de la felicidad patria se cernía en el ambiente como una aurora de anunciación. Nosotros, que amamos sinceramente a nuestra Patria, que hemos seguido la trágica caravana de su destino hacia la ruina y el fracaso, al presenciar este grupo apretado de gentes y de conciencias limpias que no ambicionan el botín, que llaman a todos los ciu-

dadanos bajo la bandera de una política de moral y de ética, al presenciar esta oleada de ciudadanía y de civismo, hemos gritado con el corazón. España, patria nuestra... ¿despiertas? ..

David Rayo.

Un día en la Diputación

Frente a la España apolillada

¡Ha sido horrible, lector, nuestro desencanto! Nosotros, pobres y míseros estudiantes, entregados a la vana farfolla de los libros y de las aulas, creíamos sinceramente en un renacimiento de nuestra España, en una afirmación de la raza española que resurgía a la vida de la levadura de una organización caduca y arrinconada para siempre. Nosotros teníamos fe, confianza en la vitalidad de nuestra patria; teníamos la esperanza de que los brotes nuevos segados con la savia bienhechora del patriotismo, habrían de injertar en el organismo podre alientos de redención, anhelos de justicia para la madre común. Nosotros acariciábamos la ilusión ¡bendita y candorosa ilusión!, de que los organismos locales, robustecidos por el roce con todos los problemas que agarrotan a los pueblos, acuciados por todos los dolores y todas las ansias de los humildes que claman mejoras, más en contacto con las máculas seculares que demandan una transformación radical en los procedimientos, habrían de irrumpir en una clamorosa protesta con-

tra la política española rutinaria, verbalista y arcaica. ¡Pero no, no, no! Hemos acudido a la Corporación provincial vibrantes de emoción, deseosos de columbrar un vislumbre de sinceridad, un destello que reflejase todo el proceso doloroso y trágico de la España humilde, de la España esclava, de la España que no quiere morir, que tiene aún síntomas de vida. ¡Y ha sido horroroso! Nos hemos encontrado con la España podrida, con la España cobarde, con lo verbalista, lo superficial, lo vacío, lo artificioso, lo pueril.

Un detalle, lector. Hemos tenido que esperar a que sereunan los señores Diputados ¡dos horas y media! Este es un detalle muy nuestro, muy español. La falta de puntualidad, de precisión, la incoherencia, la inoportunidad, la garrulería. Nosotros nos imaginamos a un señor Diputado saboreando una taza de café, en la tertulia del casino, jugando al estúpido dominó o charlando sobre sucesos políticos. Un momento suena en su cerebro la cita corporativa, tiene que asistir a la Diputación. Y entonces, este señor Diputado prosigue porreando el tablero con las odiosas fichas, mientras reflexiona de esta manera para tranquilizar su conciencia política:

—Bueno, ahora iré... en cuanto concluya...

Por fin pasamos al salón. Un saloncito majestuoso, un poco colorinesco, con su artesonado un tanto chillón, demasiado crudo. Hay un vaho enrarecido, espeso, figonesco del humo del tabaco. En el estrado, tres

PASTILLAS PÉREZ ANGÉLICAS REBOLLO

La TOS más pertinaz y el CATARRO más rebelde se curan y desaparecen radicalmente tomando una sola caja de las maravillosas PASTILLAS ANGÉLICAS de PEREZ REBOLLO. De magníficos resultados en la TOS FERINA. El importante Almanaque Bailly-Bailliere del corriente año recomienda las PASTILLAS ANGÉLICAS en su *Pequeña guía de medicina práctica*. Se venden estas pastillas en el Centro Farmacéutico de esta ciudad, Doctor Piñuela, núm. 3, y en la Droguería de Justo Bajo.

Depositarario general: **Alfredo Pérez Rebollo LA FREGENEDA**

Sun INSURANCE OFFICE COMPAÑÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

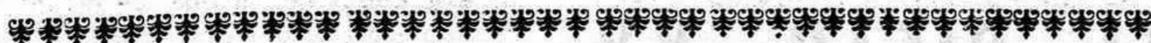
La Compañía exclusivamente de incendios más antigua del mundo. Fundada en Londres en 1710.

	Pesetas.
Posee el «Sun» un capital de L. E. 2.400.000, o sean a la par.....	60.000.000
Sus premios el año 1910, reducidos reaseguros, exceden de L. E. 1.470.000.....	36.750.000
Sus fondos exceden de L. E. 3.100.000.....	77.500.000
Los intereses de estos fondos exceden de L. E. 67.900.....	1.697.000

Esta Compañía no liga a sus asegurados por un cierto número de años. Les deja en libertad de anular el seguro cuando les plazca.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros con fecha 25 de Febrero de 1914.

Representante en Salamanca: **D. JUAN ANTONIO SANCHEZ**
PORTILLO DEL POZO HILERA, NUM. 7



Diputados presiden. El Sr. Corral, con su carota abultada, apoya su cabeza rapada sobre sus manos en angarillas. De vez en vez bosteza, se atusa su bigote, tose roncamente. El Sr. Sánchez y Sánchez, hundido en el sillón, acaricia un alfiler barroco que campea sobre su corbata. El Sr. Avila sesteá en la poltrona, jugueteando con su bastón de caña, echando al alto su sombrero jipi. Más acá, en los escaños, el Sr. Cobos se estira los calcetines. El Sr. Jiménez dormita pensando en Triboniano. El Sr. Gallo manosea su barbita rubicunda, casamentera. El Sr. Díez, abacial, con su barba nevada, se rasca con fruición el abdomen. El Sr. Teso repasa su "miaja", de nariz con el dedo pulgar. El Sr. García Sánchez se atiborra de unos papelotes, barriendo con sus barbas enhojadas los garabatos que escribe. El Sr. Estella fuma cigarrillos

Sr. Bullón: ¿qué ocurre en la Normal para que su excelsa persona escriba casi a diario, en el estilo "que V. sabe", a las dignísimas profesoras de aquel centro docente que han de calificar los ejercicios de oposición a una beca determinada?

Mucho nos complacería la respuesta. Nos la piden para "El Mentidero", y si V. fuese tan amable que nos evitara el enojo de buscarla por nuestra cuenta, podríamos dar más pronta satisfacción al deseo del popular semanario madrileño.

Hágalo así y no sea tan "primo", que vaya a prescindir de lo mucho que vale el tenernos agradecidos.

voluptuosamente. El Sr. Villalobos apadrina con fervor su sombrero, arregla su copa plebeya, suspira de vez en vez, poseído de que el Sr. Bernis ya no enturbiará su "brillante", carrera política.

Habla el Sr. Sánchez y Sánchez. Este Sr. Sánchez tiene una oratoria enfática, ampulosa, hueca, melquiadista. Nos da la sensación de un fabricante de frases. Y, sin embargo, este señor Sánchez y Sánchez es, — ¡vamos! ¡parece ser! — el "amo", en la Diputación.

Mientras el Sr. Sánchez y Sánchez habla, perora, los Diputados le interrumpen, le dicen chirigotas. El Sr. Corral le tira de la americana riendo alborotadamente. El Sr. Cobos habla después, sentado en el escaño. Y como aquí hay costumbre de declamar los discursos en pie, un Diputado le grita: ¡que se levante! ¡Qué gracioso! El Sr. Villalobos ante la insistencia del señor Cobos de permanecer sen-

tado le vocea ¡qué baile! Delicioso. Después, lector, se discuten problemas capitales, de una trascendencia enorme. Figúrate que el Sr. Sánchez y Sánchez ha autorizado como Vicepresidente de la Comisión provincial pasada, la compra de "Las grandes catedrales de Europa". Pues bien; este asunto tan complejo se disecciona, se discute ampliamente, por la vital influencia que tiene en la vida provincial. Lector, lector, ¿qué piensas de esto? ¿Qué piensas, tú, labriego de que el dinero provincial se invierta en "Las grandes catedrales de Europa"? ¿Qué piensas, di, tú, que vives en casas sucias, en chozas inmundas, con tus campos ralos por el granizo, con tus montes comidos por las plagas, con tus terruños sedientos, estériles y yermos?

El Sr. Sánchez y Sánchez defiende calurosamente la compra de la obrita citada. El Sr. Avila — en un rasgo de deber ya copiado del Sr. García Sánchez y del Sr. Estella — se opone a la inversión de las ochenta y tantas pesetas que costó el texto. Este Sr. Avila habla atropelladamente, gesticulando, haciendo gifos, contrayendo el rostro en muecas dolorosas. Coge el bastón y con él va accionando, girándolo rápidamente, describiendo círculos dantescos en el aire. — Yo señores Diputados — dice — que jamás he sacado una peseta de la Corporación; yo, que jamás he recabado una peseta para mis amigos (!) tengo que oponerme a la compra de esa obra que considero inútil para la provincia. Pero, Sr. Avila, ¿es posible sacar pesetas del erario provincial para los amigos ¿pero se recaban pesetas de la Diputación, en un reparto del presupuesto? ¡No lo sabemos! En tanto, lector, prosiguen las chirigotas, los chistes añejos, las puyas dulzonas, los tiroteos de papelititos amistosos. El Sr. Jiménez, aburrido, lacio, pasea su hastío por el salón. Coge una silla, se repantinga a lo chulo y enarca sus cejas en un bostezo largo, perezoso.

Después de estos sesudos padres de la provincia han debatido larga y tendidamente sobre si debe o no concederse una licencia que solicitaba el Sr. Sánchez

Lector, he aquí una sesión de la Diputación. He aquí la rémora que galvaniza a esta pobre patria nuestra en su camino sinuoso, lento, hacia el porvenir. Unos hombres que dicen frivolidades, que fuman, que se chunguean del compañero, y un pueblo angustiado que contempla horrorizado cómo el granizo va destruyendo las cosechas, va demoliendo la trágica labor de unos hombres buenos, de unos hombres sencillos, que hambrientos de pan y de justicia, caminan a lo largo de la Histo-

ria bajo la dura cadena de un destino implacable.

Las únicas cosas serias, provechosas, fructíferas para la provincia, las han dicho el señor García Sánchez y el Sr. Estella. No nos ciega la pasión política. El Sr. Estella — del campo contrario — ha esbozado a tono con el Sr. García Sánchez problemas fecundos para Salamanca. Algo que desentonaba de la ramplonería general; algo que era sólido, algo macizo que flotaba en el ambiente anegado de cosas superfluas, de cosas frívolas, de cosas absurdas.

Cuando salimos a la calle, el aire húmedo, de tierra mojada, nos despejó la frente. Y entonces, columbramos que allá en la lejanía se perfilaba la inmensa llanura de Castilla pelada y seca, como un alarido de maldición.

Allí unos hombres esperarían amargados a que los cielos no descargaran la furia divina sobre los campos cuajados de sudor y de trabajo. Allí la miseria atenazaría a millares de labriegos, ¡a millares de hermanos nuestros! sobre los cuales, el hambre se cernía como un es-

Recomendamos a nuestros lectores la lectura del próximo número de "Libertad...", en el que publicaremos todos los antecedentes de la elección de primer teniente Alcalde de nuestro Ayuntamiento.

Será una crónica interesante que explicará muchas cosas.

pectro pavoroso. Y bajo la angustia de este destino cruel, que asolaba las mieses, segando las espigas, quebrando el porvenir de nuestra patria, nosotros, que salíamos de presenciar cómo discutían unos hombres, a quienes los otros — los sencillos, los humildes — dejaban la gestión de los intereses públicos, cómo se entretenían en investigarse si "Las Catedrales de Europa" eran más interesantes que el "Alpinismo", nosotros, repetimos, con el corazón yerto, helado por el contraste, gritamos poseídos de una rebeldía santa: ¿qué va a ser de tí, España, nuestra España...?

D. R.

SE COMPRA

en el almacén de trapos, establecido en las Afueras de Sancti Spiritus, número 8 (frente de la panadería del Carmen), toda clase de metales, hierros viejos, virutas de cascotes de animales y toda clase de desperdicios de goma, abonando por los citados artículos, los más elevados precios.

Dr. Muñoz-Orea

Ex-interno de la Facultad de Medicina. Especialista en enfermedades de las vías urinarias y de la piel. Calle de San Pablo, 3, principal. — Consulta: de once a una de la mañana y de siete a nueve de la noche.

EL SIGLO XX
COMERCIO DE TEJIDOS Y NOVEDADES



pone en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que no se deje sorprender de anuncios callejeros y fantásticos, porque todo cuanto dicen no es verdad y la prueba es que no hay industrial ni comerciante que trabaje por amor al arte y de los duros a cuatro pesetas, no siendo falsos. Esta casa tiene demostrado que vende a precios sumamente económicos y presenta extensas colecciones en géneros de alta fantasía, habiendo recibido inmensos surtidos en artículos para primavera y verano. Confecciona toda clase de ornamentos para el culto divino, pudiéndolos vender a precios de la primera casa de España. No se dedica a saldos y para servir bien a sus clientes tiene establecido el precio fijo verdad. — PEREZ PUJOL, 4 Y 6.

EL BANQUETE DE LOS MAURISTAS

Llegada de Ossorio y Gallardo y Ballesteros.--El banquete.--Los brindis.--Importantísimo discurso del Sr. Ossorio.--Consideraciones finales.--Propósitos para lo futuro

Llegada del Sr. Ossorio

Ya están nuestros lectores informados de las causas que dieron lugar a la suspensión de la conferencia de propaganda que tenían proyectado celebrar en el teatro Liceo los mauristas de Salamanca. Aquel acto, que a juzgar por la expectación que había despertado, habría tenido una enorme y decisiva influencia en el desarrollo de la política local y provincial, que seguramente habría iniciado un provechoso cambio de procedimientos, a los que sería forzoso acomodaran en lo sucesivo su actuación todas las fuerzas políticas que en nuestra provincia aspiraran a continuar con el nombre de tales; aquel acto que era en Salamanca el primero en que un partido se colocaba en contacto directo con la opinión y con el pueblo, no pudo celebrarse porque este Gobierno de esencias democráticas, este Gobierno en íntimo consorcio y relación con Lerroux y demás apóstoles de la política radical, no consiente el ejercicio de los derechos constitucionales y pone una mordaza en todas las bocas que ansían disertar ante la luz del día sobre los gravísimos problemas que plantea ante el país la culminante gravedad de las circunstancias.

Nosotros no dimos, no podíamos dar lugar a la suspensión. Ante el consejo, ante el requerimiento que la dignísima autoridad que en aquellos momentos representaba al Gobierno, nos hizo y en el que nos transmitía los deseos de éste, espontáneamente renunciamos al fecundo fruto que para nuestra causa ofrecía con certeza, la celebración del acto de propaganda. Suspendimos el mitin; no quisimos dar lugar a que nos lo suspendieran.

Pero necesitábamos a la vez dar fe de vida; necesitábamos que la opinión supiera lo que nuestro partido opinaba sobre los problemas pendientes; nos era preciso que la opinión conociera nuestras soluciones y que las juzgase; nos era indispensable realizar en estos momentos de duda y de zozobra un acto de afirmación, un acto de patriotismo.

Conocedor de estos propósitos don Angel Ossorio y Gallardo, se apresuró a comunicarnos que vendría a solemnizar con nosotros en Salamanca la fiesta onomástica del gran español y que con ese motivo nos diría algo de lo que hubiera dicho en la conferencia. Los mauristas de Sala-

manca nunca agradecerán bastante el honor que el *leader* de nuestra causa les dispensara. Es tan alto el relieve por el señor Ossorio alcanzado dentro de nuestro partido, son tan enormes los servicios por él prestados al maurismo, que bien podemos decir que a pesar de la virtualidad y la eficiencia de la doctrina y el ejemplo del señor Maura, sin la «plancha de Zaragoza» como calificó el señor Ministro de la Gobernación, el memorable discurso pronunciado en aquella tierra clásica del patriotismo y la lealtad por el señor Ossorio, el maurismo habría quedado como una fuerza latente, pero no habría salido organizado y brioso a la palestra en la forma en que lo tienen actualmente constituido la pujanza, la fe, el ardor, la elocuencia y el talento del esclarecido político de quien nos ocupamos.

A recibir al señor Ossorio en Medina del Campo acudieron el pasado sábado, en automóvil, los señores Iscar Peyra (don F.), García Sánchez, Domínguez Zaballa y Hurtado de Mendoza. A las cinco de la tarde llegó a ésta, visitando seguidamente el Centro Maurista, donde fué recibido con entusiasta ovación por gran número de socios, con los que estuvodepartiendo amablemente, enterándose del desarrollo de la política local y provincial y de otros pormenores con la acción de nuestro partido relacionados.

El banquete.

A la una de la tarde del domingo, el amplio comedor del Café Suizo estaba literalmente lleno. El señor Ossorio fué recibido al entrar con estruendosa salva de aplausos y atronadores vivas a España, a Maura y a Ossorio.

En el banquete, extraordinariamente concurrido, tenían lucida representación todos los elementos que integran la vida de Salamanca. Médicos, abogados, publicistas, comerciantes, labradores, ganaderos, dependientes de comercio, empleados... Eran una prueba viva y palpable del indudable avance del maurismo, que afortunadamente para la Patria va ganando terreno en todas las clases sociales y en todas aquellas personas que, libres de ambiciones, de vanidades y de bastardos y bajos intereses se agrupan alrededor de la política de la redención.

Comenzó el banquete, que estuvo admirablemente servido y fué elogiado por todos los concurrentes, y terminado hicieron uso de la pala-

bra, sucesivamente, los señores García Sánchez, Rayo, Cuesta (don Indalecio) y Ballesteros. El señor Ruiz (don Virgilio), leyó una hermosa poesía. Unos y otros discursos van ligeramente reseñados en una de las crónicas de este número. Por no hacer demasiado extenso éste no los reproducimos, concretándonos a la inserción amplia de los pronunciados por los Sres. Ballesteros y Ossorio y Gallardo.

El Sr. Ballesteros.

Se levanta a hablar D. Pío Ballesteros: su palabra fluye rauda y sencilla, suena a lirismo, a juventud, encubriendo una profundidad de conceptos, un hondo bucear en el mar de nuestras tradiciones históricas, que sorprendieron a todos y tuvieron pendientes de su oración rotunda y maciza.

Dedicó elucubraciones elocuentes al proyecto de Administración local, que entronca nuestros Municipios actuales con los rancieros Concejos de nuestra Castilla, los que hicieron la España y vertieron su sangre en las Comunidades, poniendo de relieve la savia nueva, robustecedora que trae aquella ley a nuestra casi inerme y lánguida vida local de hoy, víctima del aniquilamiento y la presión brutal del caciquismo que aplasta fecundas iniciativas.

Para todas las células y organismos sociales tuvo recuerdos, para todos apreció mejoramientos y renovación dentro del maurismo, del que en símil brillante dijo era la limpia, la desinfección que destruye el microbio, y raspa en la carroña que nos sume en la decadencia. Trajo a cuento una tradición salmantina que puede parangonarse y reproducirse en la España de hoy, clamando porque nuestra Salamanca que produjo grandes estadistas, sea escuela donde la generación actual, beba lo que hoy anda tan escaso, el patriotismo...

Su discurso fué constantemente interrumpido por aplausos calurosos y su terminación fué coronada por larga y estruendosa ovación.

Sr. Ossorio y Gallardo.

Después de terminada la clamorosa ovación con que es saludado al ponerse en pie, dice:

Habéis hecho, amigos y correligionarios, en poco tiempo tan gran esfuerzo, siembra tan profunda; habéis luchado en tantos y tan diver-

esos campos y habéis hecho una roturación tan honda y habéis puesto de relieve vuestras virtudes de tal suerte, que al llegar este día, fiesta de San Antonio, en parte fiesta particular y en parte fiesta nacional, no se me ocurría más que pasarla entre vosotros, para deciros que vuestro esfuerzo no está ignorado que de él está tomada nota donde debe de tomarse y que por él se os da el aplauso que mereceis.

No he venido aquí—como ha dicho el señor García Sánchez—como un general. Yo no tengo hoy mando alguno. A raíz de la traición, de la verdadera indecencia (ovación), yo tenía en el ejército maurista, un papel modesto: era cabo de gastadores, porque siempre marchaba el primero. Después de los sucesos tengo otro papel más definido; soy el carro de municiones. (Risas).

Y ahora, si queréis acompañarme y tenéis paciencia para ello en examinar la situación de España, os invito a pensar en la diferencia que existe entre Maura y el maurismo.

El maurismo tiene tres características: 1.ª La protesta contra la selección al revés, no porque en esta selección se haya preterido al señor Maura, sino porque vamos contra un sistema político, que consiste en prescindir de lo noble, de lo elevado, de lo austero, para elevar lo mediocre, lo indeterminado, lo ruín.... (Ovación).

Y esto no es sólo un fenómeno que se da con el señor Maura, sino que viene ya desde lejanas épocas.

Y ahí van algunos ejemplos:

Pi y Margall significaba el patriotismo, la honradez, la austeridad, la nobleza de sentimientos y la figura más excelsa de aquella época. Y, sin embargo, a pesar de todas estas virtudes, Pi y Margall no tuvo el ascendiente en España, ni los prosélitos, ni el partido, ni acaso la popularidad que hoy tiene cualquier diputado parlero, que pone precio a sus discursos. (Aplausos generales).

Costa era un honor de la raza, un punto culminante, una mentalidad excelsa, y, a Costa le siguieron muy pocos y nadie le comprendió. Y asqueado, llevó sus amarguras a su retiro de Graus, y luego, después de muerto, se profanó su cadáver, sacándolo de aquel retiro y paseándole por otras tierras, con el único fin de que vendieran ciertas empresas algunos periódicos más... (Ovación)

Silvela era un máximun de delicadeza espiritual, de desinterés, de amor a su patria. Y Silvela tuvo que retirarse indignado y pregonando que España era un país sin impulso.

Después hubo un hombre que tuvo todas mis simpatías. Era un hombre de una mentalidad extraordinaria, quizás capaz de gobernar y salvar a España: Canalejas... Sí, Canalejas, quien a pesar de sus yerros, era esa mentalidad extraordinaria de que os he hablado. ¿Quién duda esto? Para combatir sus yerros, para impugnar sus extravíos en contienda noble y leal estábamos nosotros. Pero esto no obsta para reconocer sus

excelsas condiciones. Y gobernando, al poco tiempo, Canalejas era asesinado. (Ovación).

Maura no es solo, es un caso más. Y en España, un hombre de extraordinario talento (lo reconozco), pero talento mal empleado, el Sr. Lerroux, ha reconocido méritos indiscutibles en el Sr. Maura.

Y a Maura se le pospone y se proclama a Romanones y a Dato por Lerroux, por este hombre que no es sólo un peligro nacional, sino que es una vergüenza para cada uno de nosotros. (Formidable ovación).

El segundo caso del maurismo, o la segunda razón de su existencia, es la protesta contra la insinceridad.

La verdad no nos alarma. Lo que nos alarma es la mentira, y frente a nuestra verdad, son mentiras, el Parlamento, la Universidad, la Prensa, los Ayuntamientos, la Justicia, todo, en fin... (Grandes ovaciones).

Claro es, que esto no quiere decir que no haya buenos diputados, ilustres catedráticos, bizarros militares, austeros magistrados, etc; pero prescindiendo de estas virtudes individuales, hay que afirmar que todo está corrompido y que el caciquismo se advierte en todos los órdenes.

Y contra todo esto vamos nosotros.

En España nadie habla mal del Sr. Maura. Hasta los mismos del ¡Maura no!, después de colocar los carteles en las esquinas, llegan a sus casas y dicen a sus mujeres:—«La verdad es que ese hombre vale mucho»... (ovación). Y todos los demás cuando se quitan la careta, lo dicen también. Y, sin embargo, Maura no gobierna.

Hay otro político que, sin nombrarlo, excita a la carcajada. (Grandes risas). Ya veo que no hace falta citar al Conde para que riáis. (Más risas). Este hombre, del que hasta la misma mayoría que él regentaba desde la Presidencia del Consejo, se reía a mandíbula batiente cuando se levantaba a hablar desde el banco azul... Este hombre es el árbitro de España y tiene en sus manos todos los partidos.

Recuerdo que hablando yo un día con nuestro ilustre jefe de los políticos, sin citar nombres, sostuvimos este pequeño diálogo:

—Es el más granuja—le dije yo.

—No cubra usted el hueco, por si acaso—me replicó D. Antonio

Y ha habido otro peligro mayor, y es el de que se ha llevado la insinceridad al Alcázar del Rey. Y así ha sido posible que se constituya un Gobierno confiándose a un hombre que no tiene criterio ni programa, que negó fuera el de Maura. Y aquí en España, que siempre ha habido el pudor de no gobernar sin programa—los programas, luego no se han cumplido, eso es aparte, pero jamás se ha pretendido gobernar sin programa—se ha dado el caso de constituirse este Gobierno, sin tener uno suyo y habiendo declarado meses antes, que tenía uno, el del Sr. Maura, que luego no ha cumplido.

Y un día nos han dicho que el

Rey sabe odiar... ¡Cómo si los reyes al odiar, no se convirtieran en capitanes del anarquismo!

Y otro día nos anunciaron que el Rey había variado el centro de gravedad de la política hacia la izquierda. Y esto sí que no puede ser. Son los ciudadanos los que pueden hacer ese cambio. Los reyes lo que pueden hacer es recoger los estados de opinión y proceder conforme a ellos ¡pero cambiar centros de gravedad! ¡Pero conferir y quitar jefaturas! ¡Eso sí que no! Y yo no puedo creer que esto haya salido de la mente regia (ovación), sino únicamente de políticos que en lugar de vestir uniforme de ministro, visten la casaca de lacayo. (Formidable ovación).

El tercer punto del maurismo consiste en la reintegración del espíritu de la democracia.

Yo me espanto cuando dicen que en España no hay democracia y que hay que importarla... ¡Si en España es la democracia la única forma de vida!...

¡Si no hubiera democracias! Pero la democracia verdadera, la que consiste en el gobierno del pueblo por el pueblo, en la verdadera acepción de la palabra «pueblo». Porque pueblo son para mí, la aristocracia, que es una clase del Estado, con sus blasones, con sus virtudes, con sus títulos, enlazados en muchas ocasiones a hazañas y a hechos gloriosos para la Patria. Y pueblo es para mí la clase media, los abogados, los médicos, los escultores, los novelistas, los empleados; y pueblo son también para mí, las clases productoras, los comerciantes, los industriales, los labradores, los que contribuyen con su trabajo y con su capital al fomento de la riqueza nacional... Y pueblo son para mí los labriegos y los trabajadores del campo y los obreros de las ciudades... Con lo que no puedo estar conforme, es con que pueblo lo sea sólo «la casa del Pueblo» con que sólo sea pueblo «La confederación nacional del Trabajo», como quieren que lo sean unas cuantas que del pueblo, en la acepción que ellos dan a la palabra, se valen para el logro de sus fines... Yo no puedo estar conforme en el predominio de una sola clase, de un solo brazo, con perjuicio evidente para los demás...

Sigue diciendo que la democracia contemporánea está formada por tres elementos: 1.º Mayoría impulsora. 2.º Selección conductora; y 3.º Sentido de la continuidad, caracteres que el orador explica ampliamente, añadiendo que no hay nada tan democrático como la Monarquía (por lo que él es monárquico fervoroso). porque la República es hoy el sistema presente, sin tradición, y la Monarquía es el enlace del ayer y del futuro, lo sustancial en todo Gobierno democrático.

Y ahora hablemos de la diferencia entre Maura y el maurismo.

Maura es un hombre de gobierno y nada más que un hombre de gobierno. Yerran los que piensan que Maura puede salir por esos pueblos a pronunciar discursos y a enardecer a las gentes. Maura, repito no es

más que un hombre de gobierno. Y los que confían en él es porque supo gobernar. Dijo todo lo que tenía que decir y escribió todo lo que tenía que escribir y cuando agotó la tinta, escribió con su propia sangre... (Ovación).

Maura gobernará cuando pueda y con quien pueda. Eso es Maura, y nosotros no somos Maura y concebimos nuestra función de modo distinto. Aspiramos a que nuestro criterio se imponga al Gobierno. No tenemos el temor de gobernar ni tampoco el apetito del Poder. Somos una corriente de opinión educadora, fundamentadora de una España nueva. Y porque somos esto y defendemos una verdad, tenemos que seguir un camino sencillo, una trayectoria más larga, más definida: dándole a él alientos, vamos a educar a las gentes, y para esto tenemos que tener estas tres virtudes:

1.^a Perseverancia durante todo el tiempo que sea necesario.

2.^a Desinterés, porque estamos en el maurismo, o los que no tenían nada y no lo buscaban, o los que teniendo lo tiramos por la ventana para ponernos aquí.

3.^a La intransigencia, sistemática, obcecada, brutal, si queréis, porque el día que por tolerancia, por componenda electoral viniéramos a transigir, no pagaríamos ni con grillete y prisión la traición que hacíamos.

Los mauristas tenemos la responsabilidad de haber puesto en movimiento a los católicos neutros y a la juventud. Y no hay derecho a decirles a esos católicos y a esos jóvenes que han respondido a nuestro llamamiento, que ya somos todos unos y que han de partir el pan con los que claudicaron.

Estas fuerzas del pensamiento político, tienen el ejemplo de la guerra.

Y en punto a la guerra europea hemos de pensar en dos cosas:

1.^a Que por el imperio de circunstancias históricas, de las que todos somos responsables, nos ha sorprendido la guerra sin elementos de defensa; y

2.^a Que no tenemos un pensamiento nacional en punto a las cuestiones internacionales

Y si no tenemos ni elementos ni ideal, nada tenemos que hacer en la contienda, a no ser hacer el caldo gordo a ciertos propagandistas.

Bien está que nos preocupemos para robustecer nuestros elementos armados.

Pero no nos durmamos ante la garantía de la palabra de neutralidad, de este Gobierno, del que ya tenemos el escarmiento.

Cuando en 1909 surgió el ¡Maura no!, los ministros de hoy protestaron del reto Maura, y al cabo de cuatro años se atravesaron en el camino los apetitos y se fueron a las filas de los del ¡Maura no!

Por consiguiente sus palabras se cotizan ya, en el mercado, muy por bajo de la par... (Risas).

Cuando se abrió el Parlamento, algunos diputados se fueron a los países beligerantes cercanos. Y has-

ta se quiso llevar al Rey por un camino que comprometería a España. Y como no se consiguió, se insultó a su augusta madre.

Yo quise llevar esta cuestión al Palamento, yo quise que en las Cortes españolas se repitieran aquellas palabras en pleno salón de sesiones y ¡el Gobierno de S. M. se me atravesó para decirme que el Sr. Lerroux con su silencio, me había dado una lección de patriotismo!

Gobierno que así procede, impidiendo que la voz del patriotismo se oiga en el Parlamento, es muy posible que cuando el ejército esté preparado, caiga del Poder envuelto en la bandera de la neutralidad, entregándole a los del famoso artículo *Neutralidades que matan...* (Gran ovación).

Debemos estar preocupados de tres cosas:

1.^a Que no se nos lleve, caprichosamente, a donde no podemos ir.

2.^a Que se robustezcan los elementos de nuestra defensa nacional.

3.^a Que el Gobierno piense en la respuesta que tendría que dar si llegase el momento de la amenaza o de la coacción.

Seguidamente el orador alude al partido reformista, saludándole con todo respeto y dirigiendo frases de elogio a los jóvenes que forman en sus filas, a quienes exhorta a salir a la calle y a luchar noblemente, enfrente de los mauristas, por el bien de España.

Recuerda y lee unas frases del diputado republicano don José de Zulueta, de quien hace los mayores elogios por su talento y honradez, palabras dichas en Barcelona, en las que después de acusar a los liberales como causantes de las desgracias de la patria y de afirmar el mismo señor Zulueta que el partido reformista sería uno de tantos si se permitiera inteligencias o componendas con el partido liberal, de ese partido, que el Sr. Zulueta califica en ese mismo discurso de inmoral para decir (el orador), que a los pocos días el señor Alvarez ofrecía en Granada, el apoyo al Sr. Conde de Romanones.

¡Bien es verdad que el Sr. Alvarez decía que era colaboración desinteresada, pero el Conde de Romanones se encargó de poner la apostilla a la declaración, diciendo ante sus íntimos: ¿Conque desinteresada? ¡eh! cuando llegue el momento cobrarán ¡ya lo creo que cobrarán!

Y el Sr. Ossorio y Gallardo terminó su discurso, diciendo:

Siguiendo por donde vamos, llegaremos no a salvar, quizá, sino por lo menos a contribuir a la salvación de España. Y si la suerte no nos acompañara, nos habríamos salvado a nosotros mismos. (Ovación delirante y vivas a Maura, a Ossorio y a España).

Después del banquete

Concluido el banquete y ante el reiterado deseo del Sr. Ossorio de salir al campo, ofreció el Sr. Zaballa su preciosa finca «La Serna» para

satisfacer al ilustre huésped. Una vez que en el «Hotel Comercio» terminó el Sr. Ossorio de descansar, se trasladaron a la finca citada varios socios del Comité acompañando a los Sres. Ossorio y Ballesteros. En ella se olvidaron las cosas políticas y pudo el Sr. Ossorio en la intimidad dar nuevas muestras de su talento. Allí contó el Sr. Ossorio su vida política, su primera acta por el distrito que hoy representa, relató impresiones del Sr. Maura, episodios políticos de saladisima inspiración. Se jugó al tennis en el precioso campo de la finca y al final el Sr. Zaballa obsequió a los visitantes galantemente. Poco después se trasladó el Sr. Ossorio al Círculo, que estaba cuajado de socios. Allí el Sr. Ossorio fué enterándose de los trabajos preparatorios de elaboración de la Juventud, su proceso de vida, su labor para lo futuro. El Sr. Ossorio felicitó a todos por el entusiasmo reinante, alentó a la Juventud a proseguir en su camino y expresó sus deseos de poder volver a Salamanca, de donde se llevaba la impresión gratísima de la profunda roturación y fecunda siembra hecha por los mauristas de Salamanca en tan escaso tiempo de actuación.

A la noche, la juventud tributó un homenaje de despedida, expresión del entusiasmo con que supo inflamar sus corazones de mauristas, sintiendo que tan pocos fueran los instantes que en nuestro honor distrajo a su descanso, teniendo la atención, para nosotros galardón y estímulo, de tomar nuestra ciudad y buscarnos para palenque y ardorosos soldados de la España que empuja, que batalla contra el tinglado de las consignas, de las camarillas, de las ambiciones ruines que se embozan en traiciones nefandas.

Nos distingue para honra nuestra el entusiasmo y la corrección; así es que los jóvenes todos, sin consigna, reunieron en la estación para darle un abrazo de despedida y hacerle ver que sus palabras habían sido un credo en nuestras aspiraciones y una guía para nuestra campaña.

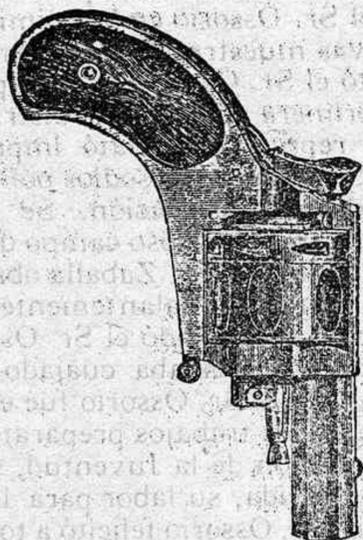
Ultimáronse allí los planes de trabajo y propaganda que en breve se han de emprender, tomando a nuestra ciudad como centro donde las figuras más preclaras del maurismo han de ilustrarnos y enervorizarnos en conferencias político-sociales, en que alternando con los elementos locales han de dirigirnos su palabra Maura-Gamazo, Ossorio, Ballesteros, Delgado Barreto y otros de tanta valía y prestigio.

Y aunque la previsión gubernativa hizo un alarde de fuerzas en la estación, medidas que por nuestra parte resultaron innecesarias, pues una vez más pusimos de manifiesto nuestra cordura, que no riñe nunca con la fogosa pasión del ferviente; sólo brilló el entusiasmo, sin ninguna discordancia, traducido en vivas incesantes a España, al Rey, a Maura y a Ossorio, que se despidió de nosotros con estas palabras: ¡Hasta Octubre!

CASA CÁRDENAS

San Pablo, 15. - SALAMANCA

Guarnicionería - Armería



Artículos de viaje

ARMAS DE LAS MEJORES MARCAS ...
POLVORAS, MUNICION Y CARTUCHERIA CARGADA POR LA UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS ... ARTICULOS PARA CAZA, SPORT Y AUTOMOVIL ... IMPERMEABLES, BASTONES Y RECLAMOS ... TODA CLASE DE OBJETOS DE VIAJE ... BOTELLAS Y FIAMBRRAS THERMOS ... MAQUINAS DE AFEITAR, BROCHAS Y JABONES ... NAVAJAS MARCA DOLIN ... GEN ... PIPAS AMBAR ...

NUEVA TINTORERIA MADRILEÑA

DE

MANUEL COLEYA

Casa de confianza en limpiezas en seco ... Trabajo esmerado

García Barrado, 32. - Salamanca.

GARAGE MODERNO



Fábrica de radiadores ... Cocheras independientes ... Soldadura autógena ... Limpieza por el oxígeno ... Reparaciones en toda clase de motores y construcción de carrocerías ...

: Paseo de la Glorieta
Salamanca

LA IMPERIAL GRAN ZAPATERIA

La casa que más barato vende en Salamanca. Precios sin competencia. Inmenso surtido en calzado de todas clases. Especialidad en el de ujo y pisos de goma. Antes de comprar visitar esta casa.

NO CONFUNDIRSE

Doctor Riesco, 13 y 15

Perfumería Floralia

Granada, 2 - Madrid

POLVOS DE ARROZ

"Rosas de mi Jardín,"

Muy finos, adherentes e invisibles

50 CÉNTIMOS CAJA

De venta: En las principales perfumerías y droguerías.

Exclusivo en España

PRUDENCIO SANTOS BENITO